

El Progreso

DIRECTOR Y REDACTOR

FEDERICO J. SILVA

REDACTOR

TEOFILO M. SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATRO y MODAS

DIRECTOR ARTISTICO

ALFREDO GODEL

ADMINISTRADOR

FRANCISCO I. ELZAURDIA

Año II

Montevideo, Agosto 20 de 1885

Num. 64

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.

NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



DE JUÉVES A JUÉVES

El juéves ppto. tuvimos el honor y el placer de recibir en nuestra redacción al distinguido diplomático Sr. D. Ambrosio Montt, Plenipotenciario de Chile en las Repúblicas del Plata y uno de los hombres más conspicuos y de más talento de la América del Sud.

El Sr. Montt, visitó detenidamente el establecimiento litográfico por donde se edita nuestro semanario, tributando muchos elogios á nuestro director artístico Sr. Godél, por la organización y progreso de su notable establecimiento.

El Sr. Montt, benévolo en exceso, hizo también objeto de sus felicitaciones á nuestro joven dibujante por el esmero y habilidad con que ejecuta sus trabajos.

El retrato del Sr. Santa María publicado recientemente en EL INDISCRETO, es un trabajo acabado como ejecución, según el Sr. Montt, quien cree que excepto un pequeñísimo defecto, fácil de subsanar, que se nota en un lado de la cara, es notable y puede competir con los mejores grabados que se publican en el extranjero.

Esta es la opinión del distinguido Sr. Montt que con gusto consignamos, por cuanto no puede ser ella más autorizada ni más favorable á nuestro periódico.

No concluiremos este suelto, sin ántes agradecer al Sr. Montt su inmerecida atención de visitarnos.

Con crecida concurrencia á pesar de la mala noche, tuvo lugar el martes la función de gracia del distinguido artista don Leopoldo Signoretti.

Los Hugonotes fué la ópera elegida por este. El público justo apreciador de los méritos del beneficiado lo aplaudió con entusiasmo al presentarse en la escena, en la romanza del primer acto y en el gran dúo del 4°.

En uno de los intermedios el señor Signoretti cantó acompañado de la señorita Tetraxini y del señor Vecchioni el magnífico *tercetto* de la ópera de Verdi *I Lombardi*: El público entusiasmado le tributó una verdadera ovación, llamándolo seis veces á la escena.

El violinista señor Ugocioni ejecutó admirablemente el precioso solo que precede al *tercetto*.

El señor Signoretti recibió varios obsequios de valor.

El acontecimiento más importante de la semana ha sido la conferencia literario-musical con que ha celebrado su aniversario la *Sociedad Universitaria*. Como quiera que sea esta sociedad se mueve, se agita con señales de vida, mientras que el *Ateneo* dormita desde largo tiempo.

Solis estaba repleto de concurrencia, como pocas veces, lo que prueba el interés que despiertan las fiestas de esa naturaleza.

En la parte musical fueron muy aplaudidas las señoritas de Morelli, Dorr y Alcorta. En la literaria el éxito de la velada correspondió al joven é inspirado poeta Carlos Roxlo, cuya patriótica poesía entusiasmó á la concurrencia. Don Jacinto Albistur, describió con su pluma humorística el *pendant* de don Pascual de la Pavera, don Lucas Espinillo de la Vega, tipo *conocidísimo* como su autítesis.

Es de sentirse que nuestros jóvenes literatos se presenten á recitar esas poesías con una tan descuidada preparación. Movimientos exagerados, voces huecas y campanudas ó temblonas y llorosas.

Nada de naturalidad y sencillez.

En este número no publicaremos lista de casamientos á efectuarse, como en los anteriores. La causa que nos ha impelido á tomar esta resolución es el deseo de ponernos á cubierto de las quejas que se producen cada vez que consignamos una de esas listas, motivo de alegría para unos y de disgusto para otros.

También ha influido algo en nuestro ánimo para llevar á cabo esa determinación, la carta que publicamos enseguida, escrita por un dolorido y que nos fué entregada por un moreno de imponente tamaño.

Hela aquí:

«Sr. D. Carlitos:

Si Vd. es hombre (vaya si lo soy! ya lo creo!) espero no

tendrá inconveniente en rectificar la noticia de que la señorita C. V. con P. P. contraerá matrimonio en breve, por que Vd. comprende que esta clase de noticias son perjudiciales, cuando son infundadas. Además, la mamá de la niña la distinguida señora T. A., está muy encendida, como es natural, con la nueva que Vd. dió en su periódico y lo mismo el tío de la niña señor D. B. hermano del señor B. B., como Vd. y yo lo sabemos.

Sensible me es decirle que si no acoje Vd. mi pedido me verá en el doloroso trance de pedir á Vd. una reparación por las armas, y en tal caso apelaré al señor U. Í. A. mi compañero inseparable en estas aventuras, el cual se encargará de zanjar esta cuestión.

Como llegue ese momento angustioso, de fijo, los dos estamos demás en este mundo, señor Carlitos.

Su servidor

A. T. C.»

Alto ahí señor A. T. C.! Yo no estoy de más, ni de menos en este mundo! Si hubiera Vd. dicho que estoy muy pobre ó muy flaco, habría acertado sin la menor duda, pero que estoy de más, se equivoca Vd. y quien eso dijere.

Pero en fin, Vd. ha solicitado una rectificación y creo que la concedo publicando su carta y declarando ser incierta la noticia de la referencia.

Ahora vamos á ocuparnos también de una epístola que se nos envió por correo. Para que el lector conozca el contenido la reproduciremos, literalmente, á continuación.

Cabayero:

«Ha hecho Vd. mal en decir en su espléndido periódico que estoy próxima á realizar la más sublime aspiración de la mujer en la tierra, es decir: que voy á unir mi alma á otra, por medio de la coyunda matrimonial. La otra alma á que Vd. se refiere es la del joven K. D. T. argentino; pero no es verosímil la noticia se lo seguro á Vd.

«Mi mamá ha quedado estática al leer su periódico; por que dice que algo ha de haber de cierto en el asunto, puesto que Vd. se ocupa de él.

«El citado joven, Señor, posee muy malas condiciones para ser el fiel depositario de mi sensible, grande y fibroso corazón. Figúrese Vd. que á cuantas vé, les dice y llega hasta á hacerles creer que las ama y que las hará felices! Esto es horrible, detestable, abominable, tratándose de un hombre! ¡Que dejan para nosotras las mujeres?

«Pero está visto; estos malditos hombres van á concluir por arrancarnos, la única arma que esgrimimos con suma habilidad, en defensa de nuestros derechos: *la farza!*

«¡Pobrecitas de nosotras el día que eso suceda! Ah!... no quiero recordarlo porque vá á ser la mar... paseándose en carruaje descubierto!!!

«Perdone Vd. la metáfora, y basta de digresiones.

«Señor: para concluir; dignese Vd. declarar que no es cierta la noticia de mi casamiento, porque... no tengo la seguridad—voy á ser franca—de que la persona ya referida se case conmigo, aún cuando me ha jurado que lo hará, y Vd. se imaginará el ridículo á que me expongo sinó me caso, ni Vd. hace la rectificación. No extrañe, pues, mi pedido; Vd. ya sabrá lo que somos las mujeres. Unas á otras nos tijereteamos en grande y mis amigas me harían el blanco de sus bromas epigramáticas.

Saluda á Vd. atentamente.»

D. G. C.

Pues no hay más que hacer y me abstengo ó me dejo de dar noticias de este género para evitarme disgustos.

Así, lector, no esperes por ahora mas listas de casamientos.

CARLITOS.

LOS TONTILLOS

El Sultán abría cada ojo como un puño, de puro asombro, espantado de la fecundidad de su consorte para inventar mentiras, pues por tales tenía él al animal volador más grande que una cúpula (el globo aereostático), al animal de rapidez vertiginosa y fuerza estupenda cuyas patas

eran de acero (el ferro-carril), á los hombres que hablaban á leguas y leguas por bajo el agua ó el aire (el telégrafo) á los que se retrataban, á los que llevaban el rayo á donde querían y mil otras maravillas más.

Estupefacto estaba Shariar con todo aquello, cuando Sheerazada llegó á describir como se complacían en vestirse las mujeres de aquellos hombres, que entre otras cosas usaban gibas en el lomo (tontillos), empañadas en parecerse así á un dromedario.

—Todo te he escuchado con santa paciencia, gritó Shariar al llegar su esposa á tal afirmación. Todo te lo he perdonado, pasando por alto tus mentiras; pero macana tan grande, embrolla tan descomunal, no estoy dispuesto á tragármela, tras de lo cual dió á su consorte un bofetón macuquino. Ella no pudo resistir tanto, y en el acto le echó mano á las patillas; él la tomó de las mechas y se armó la trenzada conyugal más espantable que registren los anales del divorcio.

Shariar que no estaba acostumbrado á estas resistencias femeninas, cedió atemorizado y aprendió desde ese momento á respetar la mujer, haciendo voto, con entera buena fé, de querer y considerar más que nunca á Sheerazada; pero ese día, almorzando, se acordó de que ella le había dicho que existían mujeres empañadas en parecerse á un dromedario, haciéndose gibas artificiales, diremos en el lomo, con tal objeto.

—No puedo, no puedo resistir á semejante macana, engendro de mentiras garrafales, exclamó Shariar, y acto continuo dió orden de que Sheerazada fuese decapitada. En efecto, la sultana fué degollada ese día mismo. Esta exacta exposición de Poé, no puede ser más naturalmente verídica.

¶

Y es la verdad: á una persona que no tiene idea de como se visten nuestras mujeres, debe hacerle el mismísimo efecto que á Shariar la descripción del traje; creará que es una famosa mentira. Explicar el proceso de cómo las mujeres han llegado á vestirse de semejante manera, es cosa difícil y engorrosa, bastándonos el ver que real y positivamente usan esas cosas.

Innumerables atavíos de *toilette* tienen su explicación lógica, bien sea para deprimir formas abultadas en las gruesas como el corset, ó para abultar formas deprimidas en las flacas; pero el tontillo, francamente no tiene explicación razonable por más que se le busque; responde á un completo extravío del sentido común y de la consideración moral, á un empeño en deshacer por completo la armonía de las formas del cuerpo, y á un empeño, como decía Sheerazada, en parecerse á un dromedario.

Al principio empezó más parcamente, era una ligera armazón de alambre. A esta se le agregó una almohadilla, esta otra y las almohadillas fueron creciendo, y cuando alcanzaron una altura enorme, se acudió á los buches y los recogidos del vestido, que aún aumentan más el bulto.

Respecto á la comodidad, hay que convenir en que el tontillo, tal cual lo usan hoy las mujeres, no les sirve sinó de tormento. En un palco, en un comedor ó en un salón, una niña ó una señora no puede sentarse derecha, tiene que torcerse en la silla, buscarle salida al aire libre á aquella mole que de otro modo el respaldo se la aplastaría, y además de la incomodidad de la postura, tienen la preocupación continua de la cosa. Un tram-vía es temible, un carruaje lo mismo, todo les deforma el *pouf* y van con los sentidos atrás como el cangrejo.

Si no hubiera sido porque poco á poco han ido aumentando las proporciones, garantimos á las señoras que si de pronto se les hubiera presentado una mole semejante, proponiéndoselas como moda, hubieran soltado de puro asombro, el más clásico ¡Ay Jesús Dios mío!

Pues, poco más ó menos, ese es el efecto que les produce á los hombres, que no comprenden aún como se les ha ocurrido á las damas usar semejante giba en la *fisonomía posterior*.

¶

Invitamos francamente á la mujer que nos lea, nó á que se mire á sí misma, porque no se encontrará defecto, sinó á que mire á la primer señora que pase por su balcón ó su ventana.

¿No le parece una cosa risible?

Hay que tener en cuenta que el tontillo aumenta, aumenta diariamente. Habiendo llegado á cuanto puede resistirse en materia de almohadillas, crece en buches de vestido, hasta el extremo de que si se mide la circunferencia de una mujer, en ese punto, se han de contar varias varas.

De aquí resulta un efecto curiosísimo.

Sabido es que toda cosa tiene su efecto por sí misma y su efecto con relación á las cosas que tiene al lado.

Ahora bien, el tontillo por sí mismo es una prominencia enorme y ridícula, que exagera, que afea y que dá al cuerpo una nota completamente falsa, que hace perder la elegancia natural del cuerpo por un aspecto artificial y que cambia la línea mórbidamente blanda de la carne por la apariencia fofa y sin aire de los trapos.

Relacionado al resto del traje, es más lastimosamente desgraciado, aún bajo el punto de vista de la elegancia.

En efecto, una mole así, por las reglas de la estética, tiene forzosamente que tener una continuación que busque la base del suelo, para no quedar en el aire, y se explica entónces que suceda al tontillo alguna gran cola pesada que arrastre, con pliegues marcados.

Pero desgraciadamente esto falta, y como si les pagaran á las modas del día para ser feas, los enormes tontillos se usan «con vestido corto».



Las mujeres se ponen esa armazón sucesiva de trapo sobre trapo, buche sobre buche y sobre túnica tapado, consiguiendo hacerse un bulto enorme y barbaramente exagerado, de dimensiones respetables. Pues bien, abajo de eso, queda la pollera corta, sin armazón ninguna y con solo la enagua por debajo.

¿Que resulta entónces?

Que la parte de arriba queda armada, redonda y maciza, mientras que la parte de abajo, débil, sin armazones, se mueve y lo de arriba queda inmóvil, el vestido se agita como una bandera al aire, asoman los piés, y una mujer hace así el efecto de tener las piernas del grueso de un palillo de dientes aunque las tenga como un jamon.

Esto es tan evidente y el efecto es tan completo, que no tiene una mujer más que mirar á otra, cuando la encuentran en la calle.

Jamás se han cambiado las formas en el traje femenino, para hacer más feo, más desairado, y más ridículo el traje que hoy.

Las mujeres llevan el camino de parecer tinajas invertidas, y ya han conseguido hacer desaparecer entre un monton de trapos, esta belleza encantadora: un cuerpo de mujer linda.

Esperamos en Dios que las modas del verano, haciendo una reacción favorable, nos dejen ver formas de mujer, suprimiéndose la monstruosidad cuya sola narración costó la vida á la sultana árabe.

NUESTROS GRABADOS

GENERAL D. EUGENIO GARZON

Engalanamos hoy nuestra hoja con el retrato de uno de los orientales que más ha brillado en la honrosa carrera de las armas.

El General don Eugenio Garzón era hijo de Montevideo, donde nació el 6 de Setiembre de 1796. En 1811, contando apenas 15 años, se alistó como soldado en una de las fuerzas que el General Artigas ponía en movimiento contra la dominación española. Cúpole entónces el honor de asistir á los dos sitios de Montevideo y á la rendición de la plaza (Junio de 1814), siendo también uno de los vencedores del Cerrito.

Al terminar esas gloriosas jornadas de la Revolución de Mayo, era ya teniente y pertenecía á un cuerpo de infantería de línea, compuesto de orientales, bajo el mando del Coronel don Manuel Vicente Pagola. El Gobierno de Buenos Aires destinó ese cuerpo al Ejército del Alto Perú, que debía iniciar la campaña tan tristemente terminada con el desastre

de Sipe-Sipe. El General Belgrano fué encargado de reorganizar los restos de ese ejército, que desde entónces se mantuvo á la defensiva en la frontera septentrional de las provincias argentinas. A fines de 1819, don Eugenio Garzón era ayudante mayor del número 3 y se encontraba al servicio del Gobierno de Buenos Aires, pero en su corazón oriental bullía un sentimiento de entusiasmo por la causa del caudillo heróico que en aquellos momentos defendía el territorio de su pátria contra la invasión lusitana. El y otros oficiales orientales fueron entónces acusados de conspirar á favor de Artigas. El General Cruz, sucesor de Belgrano, los destituyó y los remitió presos á incomunicados al ejército del General San Martín, que debía en breve negar obediencia al Gobierno de Buenos Aires para marchar á la campaña del Perú. No pudiendo cooperar á la defensa de su provincia natal, aquellos oficiales siguieron bajo la bandera del vencedor de Maipú, asistiendo á todos los combates que de 1820 á 1825 aseguraron la independencia del continente sud-americano. En ellos, don Eugenio Garzón obtuvo sus ascensos desde ayudante mayor hasta coronel, con despachos refrendados sucesivamente por San Martín, Bolívar y Sucre. Organizador, pundonoroso y valiente, contribuyó á dejar bien sentada la reputación del soldado oriental en los territorios y pueblos que hoy forman las Repúblicas de Chile, Perú y Bolivia, habiendo ántes militado con honor en los campos del Uruguay y en el interior de la República Argentina.

Otros combates y otras glorias esperaban entónces al Coronel Garzón.—Los Treinta y Tres habían lanzado el grito de redención en los arenales de la Agraciada.—El temple y el prestigio de sus armas se habían probado en Rincón y en Sarandí. La República Argentina prohibaba la causa de aquella santa insurrección, entrando en guerra con el Imperio del Brasil. Conocedor de estos acontecimientos, apresuróse el Coronel Garzón á solicitar su baja del *Ejército Unido Libertador* que entónces comandaba el *Gran Mariscal de Ayacucho*, á fin de ofrecer sus servicios al Gobierno Argentino. «Al dar este paso, decía con sencillez conmovedora, no tengo otro interés que me anime que el tomar una parte, aunque pequeña, en defender mi pátria, la Banda Oriental, cuya suerte no puedo mirar con indiferencia.» El Gobierno Argentino, presidido entónces por el ilustre Rivadavia, aceptó los servicios del Coronel Garzón, confiriéndole el mando del número 3 de cazadores: «cuyo cuerpo, ha dicho el general Alvear, no era más que una reunión informe de hombres», y debió al coronel Garzón «su instrucción y disciplina» hasta ser «uno de los mejores del ejército» que llevó la guerra al territorio del Brasil. Sábase que Ituzaingó es la refulgente gloria de esa guerra, y para comprender toda la participación que en ella tuvo nuestro héroe basta recordar que el mismo Alvear, general en jefe de los vencedores, le ha dejado este honorífico testimonio: «Mi amigo siempre he recordado y he dicho á todos su parecer de Vd. la víspera de Ituzaingó; y así como no puedo echar de mi memoria que todos nuestros generales eran de opinión de esperar al enemigo en el llano traidor de la margen de Santa María, Vd. debe vanagloriarse de haber juzgado muy bien lo que debía hacerse y que se hizo en efecto.»

Terminada la guerra del Brasil, —consagrada solemnemente la independencia oriental,—abrióse para nosotros por desgracia, la era de la guerra civil. Tomó parte en ella el coronel Garzón, y no nos toca juzgarle ahora. Bástanos recordar que durante los últimos años de su vida, de 1840 á 1851, permaneció alejado del país, al servicio del general Urquiza, gobernador de Entre-Ríos. El nombre del general Garzón es muy respetado entre los entre-rianos. Se le atribuye en gran parte la organización militar que aseguró á esa provincia una influencia prominente en los destinos de la nación argentina, — y se reconoce que sus consejos fueron siempre en el sentido de la moderación y del orden, para suavizar los males sin cuento que producía la contienda. También se cree que contribuyó eficazmente á decidir al general Urquiza á sacudir el yugo de la dominación de Rosas. Son por demás conocidos esos acontecimientos. La República Oriental, Entre-Ríos, Corrientes y el Brasil celebraron una alianza cuyo primordial objeto era derrocar al tirano de Buenos Aires. El gobierno

de la Defensa de Montevideo nombró al general Garzón, general en jefe del ejército en campaña, y mediante esta acertada resolución la campaña del Estado Oriental fué un paseo triunfal, que concluyó con el pacto fraternal de 8 de Octubre de 1851.

Los sucesos daban al general Garzón, en aquellos momentos, una misión sublime: reparar las ruinas de la guerra,—consolidar la concordia entre todos los orientales. La opinión lo designaba, con fé y entusiasmo, para ocupar la presidencia de la República; pero la muerte le llevó el 1.º de Diciembre de ese mismo año. Su mayor elogio histórico es decir,—como puede decirse con verdad,—que su fallecimiento causó grandes males á la pátria, privada entónces del único hombre que por circunstancias extraordinarias podía servir de punto de reunión y de fuerza impulsiva á todas las aspiraciones del patriotismo oriental. El general don Fructuoso Rivera,—que siempre había sido su adversario político,—y que á la sazón se hallaba detenido por el gobierno del Brasil en una fortaleza de Rio de Janeiro; — escribía al Sr. D. Isidoro De-Maria: «La muerte del general Garzón deja un vacío que con dificultad podrá llenarse con las ventajas que él nos ofrecía en su candidatura á la Presidencia de la República.» No fué llenado ese vacío; — se reabrió por eso el abismo de la guerra civil, que duró veinte años más, y que no ha cesado sinó para dar lugar á otros males que llenan de zozobra el presente, y de incertidumbre el porvenir.

EL GENERAL ULISES S. GRANT

El general Grant nació en Point Pleasant, estado de Ohio, el 27 de Abril del año 1822.

Su padre era curtidor y él empezó la vida en ese oficio. A los 17 años obtuvo un puesto de cadete en West Point, y pasó sus exámenes en 1843.

Al dejar el colegio fué nombrado teniente segundo de infantería y sirvió en la campaña de Tejas bajo las órdenes del general Taylor. Al fin de la campaña obtuvo el grado de capitán.

En 1848 se casó con la señorita Julia Dent, hermana de uno de sus compañeros de colegio.

En 1854 dejó el ejército y cultivó una granja en Missouri. En 1859, entró en sociedad con Mr. Boggs en la profesión de agente de tierras, pero al año siguiente volvió á su primitiva ocupación—poniéndose al frente de una curtiduría en Galena, Illinois—en representación de su padre con un sueldo anual de 800 \$. En esta humilde situación se hallaba cuando se dió la primer señal de la guerra civil.

En 19 de Abril de 1861, respondiendo al llamado «á las armas» hecho por el Presidente Lincoln para suprimir la rebelion de los esclavos, Grant se puso al frente de una compañía de voluntarios en Galena. En Mayo aceptó el puesto de coronel del Regimiento 21 de Illinois y en Agosto el Presidente le nombró Brigadier General de Voluntarios. Al año siguiente al comando de un ejército de 15,000 hombres, se apoderaba de los fuertes *Henry* y *Donelson* situados en los rios Tennessee y Cumberland. La toma de la última de estas posiciones, donde se rindió incondicionalmente el general Bucknet con todas sus fuerzas, dió á Grant fama nacional. En Mayo de 1863 se apoderó de la ciudad de Vicksburg que se rindió con 27,000 prisioneros. Después de este suceso, Grant fué elevado al grado de Mayor General del ejército de línea. En Octubre del mismo año todos los departamentos militares del Oeste fueron puestos bajo su superintendencia, y trasladándose en persona á esa parte, donde sus parciales estaban rodeados de fuerzas rebeldes, consiguió con su presencia infundirles nuevo vigor, y atacó y desalojó á sus contrarios de las fuertes posiciones de *Missionary Ridge* y *Lookont Mountain*, en los dias 24 y 25 de Noviembre. Por medio de estas ventajas quedó cortada la comunicación de los rebeldes entre el Atlántico y el Mississipi. En Diciembre el Presidente Lincoln mandaba se dieran gracias en todas las iglesias por estas victorias y el Congreso hacia acuñar una medalla de oro para el general Grant, confiriéndole además en Mayo de 1864, el grado de teniente general del ejército. En virtud de esta autorización, el 17 de Marzo

asumió el mando de todos los ejércitos de los Estados Unidos, y empezó la campaña que debía poner término á la guerra, dirigiendo sus movimientos contra la ciudad de Richmond al frente de 140.000 hombres. Fué en este sitio donde tuvieron lugar los más sangrientos combates de la guerra, bastando para dar una idea de ello, el hecho que desde el 3 de Mayo al 15 de Junio, Grant habia perdido 54.000 hombres y 30 y tantos mil los rebeldes. En fin en Abril de 1865, Grant se apoderaba por asalto de las líneas de Petersburg y á la noche siguiente el general rebelde Lee, abandonaba este punto y los miembros del Gobierno Confederado huían de Richmond. La guerra habia concluido.

El pueblo de los Estados Unidos demostró su gratitud al general Grant por medio de infinidad de manifestaciones públicas y miles de regalos.

En 1868 fué proclamado unánimemente candidato á la Presidencia de la Convención Republicana y en Noviembre del mismo año electo Presidente por 264 votos de los 294 que componian el cuerpo de electores. Asumió el mando en Marzo de 1869 y su administración fué en general tan satisfactoria, que en Noviembre de 1872 fué reelecto Presidente por 268 votos contra 80.

En 1876 se propuso nuevamente su candidatura á la Presidencia pero la opinión pública se mostró contraria á la idea que fué abandonada.

Al retirarse del mando en 1877, emprendió un paseo al rededor del mundo que duró 3 años. Fué recibido con la mayor distinción en todas partes.

La última parte de su vida fué amargada por las desgracias que pesaron sobre sus empresas de negocios, pero el Congreso supo demostrar la gratitud del país hácia el ilustre soldado.

Su muerte fué causada, como saben los lectores, por un cáncer en la lengua, y tuvo lugar el 23 de Julio en Mount Mac Gregor.

En el retrato que damos en la quinta página aparece el General Grant tal cual era, cuando desempeñó la primera magistratura de la gran República del Norté.



★
★

Como el que corre trás su misma sombra
Voy por la vida de la dicha en pós.
Mi dicha es *ella*; el corazón la nombra
Es mi cielo y mi Dios.

A veces loco, asirla me parece
y en el vacío espira mi deseo.
¡La sombra de mi dicha desaparece
Cuando alcanzarla creo!

En tan continúa y bárbara agonía
Sintiendo voy el alma fatigada.
¡Tengo envidia á los muertos, vida mía,
Que duermen en la nada.

CUALQUIERA.

Montevideo, Agosto de 1885.

CORRESPONDENCIA DE BUENOS AIRES

MI QUERIDO DIRECTOR:

Hacia varios días que la prensa periódica de Buenos Aires se venía ocupando del gran baile celebrado anoche en el local de la nueva Bolsa de Comercio, el cual anuncié en mi anterior correspondencia. Detalles minuciosos sobre el edificio y sus dependencias, sobre su arreglo y ornato para la fiesta, de lo suntuoso de los preparativos, sobre los trajes que las damas allí lucirian, sobre sus joyas y sus toillettes, sobre las personas que á asistir se preparaban, en fin, llenábanse columnas enteras anunciando lo grande, lo magnífico, lo espléndido de la fiesta que se esperaba, y ella era el objeto de todas las conversaciones de nuestras jóve-

nes y de nosotros los del género barbudo. Todos estábamos preparados para asistir á uno de esos acontecimientos sociales que dejan por mucho tiempo grata memoria en todos los corazones, pero, lo aseguro, nunca creyó nadie lo que en realidad ha sido. ¡El baile de la Bolsa! — figuraos encontraros en uno de los encantados palacios de las "Mil y una noches", entre hadas y entre huries, repercutiendo en vuestros oídos la cadencia armoniosa de la música celeste, y teniendo delante de vosotros el cuadro más animado, la escena más variada y más brillante; — figuraos hallaros en una exposición de bellezas, viendo desfilar las criaturas más hermosas, las concepciones más bellas, la más sublime personificación de un ideal; — figuraos la realización de un sueño nacido en una imaginación calenturienta, despues de una noche de placeres en que el corazón ha bebido y se ha embriagado en todos los goces que al alma pueden proporcionar las felicidades de la vida; — figuraos, en fin, transportados al paraíso, al cielo, viéndoos rodeados de ángeles y serafines, y tendréis entonces una idea del efecto brillante, de lo perfecto de los detalles, de lo sublime del conjunto del magnífico cuadro que ofrecia el vasto salón de la Bolsa hoy, de la una de la madrugada en adelante.

Hay cosas que por su magnitud ó su grandiosa suntuosidad, se resisten invulnerables al exámen prolijo de la pluma del cronista. El baile de anoche es una de ellas. — ¿Quién capaz de describir bien aquello que parecia un sueño, ó un fantástico cuento de Hoffman?

¿Que columnas bastantes á contener la crónica detallada de tan régia fiesta? — ¿Quién, en una palabra, capaz de transcribir tanto poema de amor desarrollado anoche, al fuego de las miradas, al murmullo de tantas palabras dulces, al compás de la orquesta cuyos melodiosos acordes poblaban el espacio, y aspirando los perfumes que exhalaban los matizados pétalos de las flores que el salón tapizaban, y que se estendian vaporosos por el éter...? ¿Quién capaz de hacerlo? — Nadie á mi ver, y si alguno capaz fuera de ello, no será seguramente mi pluma quien á emprender tan árdua empresa se atreva.

Pero si bien es cierto que la crónica completa se hace imposible, trataré de hacer una reseña suscinta, porque si así no lo hiciera no tendría lugar esta carta en las columnas del querido INDISCRETO:

A las doce preludió la orquesta sus primeras armonías y un vals delicioso se dejó oír en todos los ámbitos del salón. Innumerables parejas lo llenaron y casi puede decirse que esa pieza fué la única que se pudo bailar *medio* comodamente; — despues la concurrencia se hizo tan numerosa que, no digo bailar, ni caminar se podía entre aquel mar de gente; — ¡mar! con sus perlas bellísimas y seductoras, con sus olas, ora gigantes, ora apacibles, coronadas por la blanca espuma de los bordados y los encajes, y con sus gotas cristalinas y puras, que la luz al tropezar con ellas, hacía brotar reflejos luminosos, destellos fulminantes de luces espléndidas! — ¡Cuanta belleza reunida allí! — cuanta joya valiosa, cuanto trabajo de arte, cuanta piedra preciosa hiriendo la vista con sus múltiples destellos!... Aseguro, y no me equivoco que nunca Buenos Aires ha visto reunida tanta belleza, ni tanta riqueza, ni tanta variedad de tipos, de formas, de joyas y de luces.

Calculábase en tres mil el número de personas que asistieron á la fiesta de anoche. La Comisión encargada de la fiesta habia repartido invitaciones en las Provincias y se veían muchas familias venidas de ellas esprofeso para el baile. Las formas mas caprichosas, valiosas y ricas de toillettes se lucían allí. Hé hablado con una amiga y al preguntarle cual era la clase que predominaba, me contestó que ninguna. Muestras de todos los estilos; desde Luis XVI hasta nosotros, se veían en aquellos cuerpos de ángeles de la tierra amorosamente cogidos del brazo de su compañero, ó bien bailando voluptuosos rindiendo culto á Terpsicore ó á Cupido, muellemente sentados en los cómodos divanes de los misteriosos salones de conversación, á los cuales se ha dado en llamarles de *pasos perdidos*, nombre que no sé á que responde, ni el origen que tiene.

Cabe tambien la prosa en medio de la más sublime poesía; por eso tambien anoche, al lado del gran salón de baile se hallaba un departamento en que se adoraba, y bien, á la primera; me refiero al buffet, espléndida y confortablemente

servido, digno de la gran fiesta, la mesa, segun la última moda, era alta, de manera que no habia necesidad de sentarse para servirse en ella.

Los adornos y decoraciones, artísticamente hechos. Flores en ramos y guirnaldas de todos matices y de todas formas, espléndidas lunas de Venecia que reproducían interminablemente aquel cuadro magnífico, divanes sillones y sillones, de todas formas y de todos gustos, obras de arte de todas clases y valores, jarrones inmensos, estatuas bellísimas: grupos artísticos de bronce, mármol y terracota, arañas y picos de todas formas que arrojaban torrentes de luz esplendorosa, alfombras variadas en las divisiones, y punzó en el gran salón, comedor, vestíbulo y galerías, en fin, mil detalles imposibles de recordar y transcribir.

La orquesta excelente; — el programa variado; — la dirección de la fiesta digna de mención; la concurrencia selecta; — la alegría en todos los corazones; — el *confort*, en todo lo que se veía y sentía; — nada más puede decirse en elogio á esa fiesta suntuosa, como no figura otra en los anales de nuestra vida social, y como no volverá á repetirse en mucho tiempo quizá, para desgracia nuestra, y de los menesterosos infelices socorridos con el producto de ella.

A las 4 la concurrencia comenzó á retirarse. — Las señoras y las niñas, envueltas en sus tapados, llenaban los carruajes, tiritando de frio las primeras, soñolientas y cansadas, y las segundas, maldiciendo quizá, la despedida, el traje descompuesto, á causa de tanto movimiento, la cara pálida y ojerosa, agitado el corazón por las tiernas emociones recibidas, repercutiendo aun en sus oídos el eco cadencioso de las protestas de cariño, de los juramentos de amor y de... todo ese diccionario de palabras dulces que tan bien conocen los enamorados y cuyo vocabulario agotan en aras de...; pero basta ya! que aún me dura el cansancio y los ojos se me cierran... .

A las 6 el salón quedaba vacío, y vacíos los toillettes y los vestíbulos; las luces se apagaban, las puertas se cerraron... y allí queda el edificio mudo y solitario, encerrando todavia el aroma de las flores en el espacio, que poblaron anoche las notas melodiosas de la música y el murmullo de las voces apagadas. Mañana el vasto salón será de nuevo invadido; sonidos llenarán el espacio, voces apagadas se escucharán en él, y será de nuevo constituido en templo... pero en templo de Mercurio en vez de Terpsicore y Cupido, se escuchará la voz apagada del jugador desgraciado, maldiciendo su suerte aciaga, — el sonido del oro poblará de notas *positivas* el espacio, y al vasto salón llenarán... los comerciantes de faz prosáica, brillando en sus ojos la avaricia, murmurando sus hábiles combinaciones bursátiles, contratos y negocios, — diálogos se entablarán entre dos personas que se apartarán para no ser oídas, — y en vez de aquel jóven elegante que en su dorado programa anotaba tal ó cual compromiso para un vals ó una cuadrilla, veremos mañana al obeso capitalista calculando tal ó cual jugada, al alta ó á la baja y anotando con números prosáicos sus compromisos... bancarios.

Qué contrastes!

No terminaremos esta crónica sin antes mencionar á varias interesantes y distinguidas señoritas que como único elogio diremos que son orientales — nos referimos á Cármen Illa que con traje de tul color rosa llamaba la atención de los concurrentes por su esbelta figura y su trato exquisito — á Maria Fynn que vestía un rico *toilette* de raso blanco y que con su amabilidad cautiva á los que tienen la felicidad de conocerla — á Regina Gonzalez que lucía un precioso vestido color rosa y la que adquirió grandes simpatías por su modestia y buen trato — á Maria Teresa Fynn que vestida con un elegante traje de tul blanco, era festejada por una multitud de jóvenes que se disputaban el placer de bailar con ella — recordamos tambien á la señora Angélica Marquez de Villegas y á la señora Maria Gonzalez de Escalada, quien ceñía un magnífico traje de raso blanco con broché y encajes.

Vuestro

SIMILOR.

UNA FIESTA RELIGIOSA

EN PUERTO DEL PRIO

En el día de hoy se celebró en el templo de San Juan Bautista una fiesta religiosa...



UNA FIESTA RELIGIOSA EN UN PUEBLO DEL PERU

Escrito especialmente para « EL INDISCRETO » por la distinguida literata peruana
S.^{ra} D.^a MERCEDES CABELLO DE CARBONERA

La visita de una cuadrilla de *payas*, no es diversión barata para los dueños de casa; pues, cuando una de ellas arroja un pañuelo encarnado á alguno de los espectadores, debe devolvérselo con un puñado de billetes, que en otro tiempo eran relucientes soles de plata. A más, todo el tiempo que dura la danza, de las rollizas y fornidas indias, los parientes y acompañantes beben sendos vasos de *chicha* ó estupendas copas de aguardiente, que el dueño de casa está obligado á convidar.

Concluida la danza, que parece eterna, no tanto por su duración, cuanto por las repetidas libaciones de los acompañantes, y mas aún, por aquella música discordante que produce crispaturas de nervios, al son de la cual ejecutan su monótona danza, reducida á dar vueltas con un zapateado en torno al chinesco, acompañado de muecas y genuflexiones graciosas; pero escasas de variedad: concluida la danza, decíamos recitan versos que no sabría decir á que género de poesía pertenecen.

En vano he buscado en ellos, algo del sentimiento religioso que en otros pueblos manifiesta, ya que no la idea de la Divinidad, cuando ménos, las pasajeras impresiones que la naturaleza deja, en la imaginación del hombre inculto, que hermana la idea de Dios con los fenómenos y acontecimientos, ya tétricos ó alegres, ya grandiosos ó terroríficos que le manifiestan, la existencia de fuerzas para él desconocidas.

El indio actual ha perdido toda la primitiva sencillez de su raza, sin alcanzar apropiarse ninguna de las ventajas de la civilización.

Su raza, profundamente sentimental, ha quedado reducida á perpétuo aislamiento, sin recojer mas bienes, que los que lo llevan al olvido de sí mismo por medio de la embriaguez, que toma con furor tal, que bien se comprende que busca solo el anonadamiento de su sér y la pasajera alegría de su melancólico carácter.

Aunque, en la poesía incásica, que los *haravicus*, ó poetas indios nos transmitieron, no se encuentra vestigio alguno, del sentimiento poético que debió inspirarse, en los grandiosos panoramas de la naturaleza andina; sin embargo, la imaginación remóntase hasta aquellas épocas, en que encuentra la poesía nativa del indio, que vive conforme á la naturaleza expresada en la *ñusta* ó doncella, que al son de quejumbrosa *quena*, canta el *garabó* de amorosas trovas, cuya música de incomparable tristeza, parece escrita para expresar el dolor de enamorado corazón, que llora la ausencia del ingrato amado.

En el indio semi-civilizado, no queda ya ni vestigio de esa poesía inherente á todas las razas de carácter melancólico, apático y contemplativo como es el de la raza indígena del Perú.

El tipo de la amorosa é inocente *ñusta* que en el regado hogar paterno, llora la ausencia del amado de su corazón; está hoy reemplazado por el prosáico y degradado tipo de la *rabona*, que corre tras un batallón: en él llevan á su marido que deja, desierto el hogar y abandonada la majada para coger el rifle que un caudillo revolucionario le obligan á tomar en sus manos.

No me extraña pues, el no haber encontrado, en los versos de las *payas*, sinó escasos é imperfectos destellos de la poesía natural, del hombre sencillo que consagra sus cantos á los dos sentimientos que predominan en el corazón humano: el amor y la religión.

Quince días antes del carnaval, tiene lugar la gran fiesta de despedida de las *payas* del Niño-Dios, á lo que dán el nombre de *Vota-payas*. Esta fiesta dura de diez á quince días, en los que, el pueblo entregado á toda suerte de excesos, solo cosechan envilecimiento y degradación.

Ningun espectáculo puede presentarse más triste y desconsolador, que el de una religión, que lejos de ser,

por su doctrina moral y civilizadora, el severo y esforzado guía del pueblo, se prestase por tácito convenio de sus sacerdotes, á escenas desmoralizadoras de la más degradante idolatría.

Al ver reunida esa multitud inmensa, en su mayor parte de raza indígena; con los ojos empañados y la mirada estúpida, formando infernal algazara, ébrios de aguardiente y abotagados por excesiva y dificultosa digestión sin una idea religiosa en la mente, sin un principio de moral en el corazón; creíase estar presenciando, una de esas fiestas del Chelambrum, en el sur de la India—por un pueblo envilecido que ha perdido toda idea de Dios—más bien que fiesta religiosa de pueblo civilizado.

A la caída del sol, con los melancólicos tintes del crepúsculo, conviértese aquel lugar en grotesca, á la vez que interesante é indescriptible zalagarda. *Payas* que danzan, negros y negras que cantan, al són de ruidosos y discordantes instrumentos, muchachos que pregonan á gritos, ginetes que cabalgan sostenidos apénas, por que los vapores del aguardiente háceles perder el equilibrio; paseantes á pié, que van y vienen con vestidos de mil colores y mil formas, vendedoras que desarman precipitadamente sus puestos para retirarse con las primeras sombras de la noche; todo un pueblo en fin que se agita y se mueve á impulsos de una idea que está muy lejos de ser religiosa.

El espectador que ve esa muchedumbre de indios en cuya fisonomía no alcanza á descubrir ni un solo destello de su espíritu religioso ni aún siquiera de su natural y dulce carácter; no podrá, prescindir de que, allá en el fondo de su alma se formule esta triste y dolorosa pregunta: ¿Cuál es el progreso que, en el órden moral, religioso ó civil, ha alcanzado esta raza con las innovaciones aportadas por sus conquistadores?...

A mi pesar, preséntose á mi mente aquel imperio de los Incas, y en alas de la imaginación trasportéme, condolido del presente, hácia un pasado, en el que veía un pueblo verdaderamente moral y feliz.

Y rememorando el pasado, ví al Inca, como el representante del poder Supremo; como la fuerza tangible de la Divinidad, investido del poder civil y religioso, apoyando mutuamente el uno en el otro, para proteger y gobernar á sus hijos ó súbditos.

Vi la vida del indio, deslizarse tranquila libre de los terribles estragos del pauperismo, que en las poblaciones indígenas del interior del Perú, lo mismo que en algunas poblaciones de Europa, aniquila y embrutece al pueblo. Ni la competencia del trabajo ni la centralización de capitales y de fuerzas que anonadan y esterilizan los nuevos y nacientes esfuerzos, aquejaban á la clase proletaria del imperio de los Incas.

El paternal cuidado de su Soberano velaba por la justa y legal repartición de los bienes, sin más norma, que el *censo* escrupulosamente llevado, que le demostraba las necesidades de sus súbditos; realizándose con asombrosa perfección el ideal que á sangre y fuego, y con desesperado empeño, aspiran á realizar, las sociedades más cultas, de la vieja Europa.

Las tierras repartíanse por *topos* y el padre de familia, con el derecho que le concedía la ley, reclamaba la cantidad de tierras, que correspondían al hijo que acababa de venir al mundo; la misma que devolvía en caso de muerte.

La legislación penal nó estaba escrita en libros; pero sí, en el corazón de los súbditos del Inca, que consideraba n toda trasgresión civil ó religiosa, como una ofensa á su soberano.

El trabajo impuesto por la ley quedaba ennoblecido por la justa repartición de su producto que se hacía por iguales partés, entre la Divinidad, el Inca y la familia. La luz limitaba el trabajo y castigaba el ocio, impidiendo la holganza que trae el vicio como consecuencia de las riquezas, que los favorecidos de la fortuna ostentan con daño del padre de familia, que ve morir á su hijo de hambre y necesidad, escuchando la algazara de la opípara mesa del rico, que estimula su apetito exponiéndose á morir de hartazgo.

Fácilmente se comprende, que, viviendo bajo un órden de cosas tan sóbriamente organizado, y tan apropiado á un pueblo sencillo que se encontraba en la infancia de su vida;

los peruanos rechazáran, toda innovación que no se derivára del único poder que ellos reconocían.

Asi pues el indio al verse obligado á aceptar la religión católica, solo ha tomado de ella aquellas prácticas que se asimilan con sus antiguas costumbres las que despojadas hoy de la moralidad y la sencillez que les imprimieran instituciones justas, sábias y moralizadoras, han quedado sin freno ni guía de ninguna clase.

Escritores de nota y de gran erudición, como el señor Vaca Guzmán, en su interesantísimo libro sobre la literatura boliviana; juzgan exajeradas é inexactas las relaciones de los historiadores, respecto al paternal Gobierno de los Incas; apoyando sus apreciaciones, en los dos medios de investigación, que para conocer el pasado de un pueblo, deben consultarse: los monumentos y la tradición.

Respetamos la autoridad del ilustrado y galano escritor boliviano; creemos sin embargo, que la unidad de acción que llevó veinte mil indios á mover esas inmensas moles, con que construyeron sus monumentos; manifiesta la uniformidad de ideas y aspiraciones del pueblo y su soberano, de gobierno y gobernador, y afirmase más esta convicción, toda vez que ni la historia ni la tradición, refieren abusos de autoridad ni imposiciones de la tiranía para uniformar y amoldar la voluntad de un pueblo, que, por el hecho, mismo de su simultánea acción, manifiesta á mas de buena organización, estar satisfecho de sus instituciones y gobernantes.

No negamos que esas instituciones que se inmiscuían en las costumbres hasta limitar los goces del individuo, circunscribiéndolo á estrecho círculo de acción; se avienen mal con nuestras ideas autonómicas de ilimitada libertad; pero preciso es no olvidar, que las instituciones de un pueblo, no deben juzgarse, sinó colocándonos en el medio físico y moral en el que desarrollábase su civilización.

Bajo este punto de vista puede decirse, que en la historia de las primitivas civilizaciones, pocos pueblos hay, que hayan atravesado la peligrosa y oscura edad de su infancia, contando con el apoyo de leyes tan sábias é instituciones tan protectoras como las que rijieron el imperio de los Incas.



Estas son, aun que muy lijeramente expuestas, las profundas reflexiones que absorbieron mi espíritu, después de haber presenciado la atronadora y libidinosa fiesta de *Vota-payas*.

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA.

Lima, Junio 25 de 1885.

EL SUEÑO DE UNA HERMOSA

Maria Esther era su nombre—era hermosa y lozana como la flor de los campos—inocente y juguetona, como la dorada mariposa que en torno de la flor revolotea, y pura como la cristalina gota de rocío, que, como beso amante de las sombras, deja la noche en el matizado pétalo de las flores.

Amaba y era feliz, porque su amor era correspondido con la vehemencia de los veinte años, con la dulzura del sentimiento y la nobleza de las almas buenas.

Era una noche apacible. La naturaleza dormía, reposaba magestuosamente—la luna esplendorosa brillaba en el cielo—las estrellas fulgurantes tachonaban el firmamento—la brisa juguetona serpenteaba entre el follaje de los árboles que blandamente mecía, y al ambiente impregnaba el perfume de las flores, que abrian su cáliz y ofrecían amorosas sus pétalos al céfiro para que en ellos depositara sus besos—era

“... una de aquellas

“Noches que alegran la vida

“En que el corazón olvida

“Sus dudas y sus querellas;

“En que lucen las estrellas

“Cual lámparas de un altar,

“Y en que, convidando á orar,

"La luna, como *hostia* santa
 "Lentamente se levanta
 "Sobre las olas del mar...."

Maria Esther se habia extraviado en la contemplación de la noche, desde el balcón de su aposento, y el recuerdo de su amado habia acudido á su mente—hacia ya tiempo que aquel éxtasis duraba y era tarde ya. Lanzó un suspiro, cerró el balcón, y las cortinas de su lecho de virgen se corrieron.... Pocos momentos despues Morfeo tendia sus álas sobre aquel ángel de la tierra. Maria Esther dormía, pero Maria Esther idolatraba á un hombre, y soñaba con él. Su pensamiento vagando en el éter de su fantasía, contemplaba la imágen de su adorado amante;—lo veía esplendoroso, alumbrado por la aureóla de la gloria y brillando en su frente la llama de los génius.

Penetremos en la mente de la hermosa y contemplemos tambien nosotros el cuadro que forjaba su quimera:

Era un teatro vasto, inmenso, grandioso, una obra monumental de estraña concepción. Aquel teatro estaba lleno. Tipos de todos los paises y de todas las posiciones sociales llenaban sus aposenturias. Todas las razas y todas las gerarquías se veían allí representadas. El telón estaba aún caído y el público esperaba impaciente el comienzo del espectáculo. La fantasía de Maria Esther, forjaba en aquel teatro, *el mundo*, las luces que lo alumbraban, *las lumbres de la inteligencia*, y el público *la humanidad*, que acudía á presenciar un espectáculo sorprendente: «la aparición de un nuevo génio.»

De pronto notas vibrantes resonaron en todos los ámbitos del teatro; era *la Fama*, que con su clarín anunciaba que el telón iba á levantarse. Al fin se levantó aquel.

En el fondo del escenario se dibujaba una figura, que empezó á avanzar lentamente y á medida que esto sucedía, el escenario, pequeño al principio, se agrandaba y crecía por momentos, y como por encanto, se abrían en él, abismos pavorosos y obstáculos casi insuperables, pero la figura avanzaba siempre; salvaba los primeros, y se abría paso entre los segundos, con trabajo pero con valor y constancia, y á su paso brotaban tambien hermosas y perfumadas flores cuyo aroma aspiraba con deleite, y parecia que al hacerlo renacían en él las fuerzas perdidas en la jornada. La figura llegó, al fin, á la mitad de la escena: allí los obstáculos y los abismos habian desaparecido, y á su alrededor solo se veían flores que, aunque estaban algo descoloridas y marchitas, exhalaban perfumes todavia. La figura se detuvo allí—alzó la cabeza y su mirada penetrante se clavó en aquel público que lo contemplaba absorto, y á quien parecia desafiar,—pero el público entonces, prorumpió en estruendosos aplausos y atronadores vítores llenaron el espacio! La luz de los génius que al teatro alumbraban, se hicieron opacas y palidicieron, porque una llama ardiente, una hoguera luminosa brotó en la frente de la figura aquella, que en el proscenio se destacaba con gallarda apostura, radiante la mirada y la frente erguida, y á su alrededor esparcidos en el suelo, libros abiertos con páginas de oro, que la luz de su frente al reflejar en ellos hacia brotar chispas de sus bruñidas láminas!....

La fantasía de Maria Esther, forjaba de aquel escenario, *la vida* de la figura que lo ocupaba, y aquella figura era un hombre—y aquel hombre?.... —Aquel hombre era su amante!!

La bella que dormía y que esto soñaba, figurábase en un palco entre la concurrencia, contemplando á aquel hombre á quien amaba y á quien se tributaba tan estruendosa ovación; y él la miraba amoroso como agradeciendo á ella el fuego de su inspiración sublime.

De pronto un ángel que representaba *la Gloria*, voló hácia el héroe de aquella fiesta, y colocó en su frente una corona de laureles y refrescó su cabeza con el viento de sus álas....

En esta parte del sueño vió Maria Esther, que su amante abandonaba el escenario, surcaba el espacio, llegaba hasta ella, quitaba de sus sienes la corona con que la Gloria las orlaba, y besándola con amor en la mejilla la colocaba sobre su cabeza diciéndole:

«Toma, alma mia, mis triunfos son para tí!»

Ella sonriente lo miraba, juntó con los de su amado

sus lábios de carmin y grana y el éco de un beso ardiente repercutió en el espacio!.....

Pero todo concluye en esta vida.
 Y el sueño concluyó.... La luz incierta
 De una alborada hermosa
 Entraba presurosa
 Por el cristal de la dorada puerta.

SIMILOR.

CARTA

Sr. D. Federico J. Silva.

Señor mio.

Tengo la grata de V. con las cartulinas de la referencia, y tambien la anterior acompañando un paquete, con tres números del periódico que V. dirige, y el que trae un retrato mio en litografía.

Con todo eso ha querido V. obligar mi consideración y gratitud, y la ha obligado hasta formarme un sentimiento de verdadera estima por Vd. á quien no tengo el placer de conocer personalmente, lo que no obsta en manera alguna para que yo tenga en la cuenta que debo la benévola atención de que V. me ha hecho objeto.

En cambio, yo no tengo que ofrecer á V., sinó es la mejor voluntad y complacencia con que digo á V., y muy veras, que soy

S. H. y O. S.

J. M. BLANES.

C/de V. Julio 14 de 1885.

EL MUNDO DE LOS RECUERDOS

EPILOGO DE UNA TRAGEDIA (1)

(POR LA SEÑORA DOÑA JUANA MANUELA GORRITI)

Un postrer destello de razón mostróme en aquel morir solo, el mas tonto de los suicidios; y me hizo volver á la luz, y vogue hácia las riberas de la vida.

Apoyado en una roca, los piés en la arena tibia por el sol de un largo día; delante de mí el mar y sobre mi cabeza los rayos de la luna, entré en cuentas con mi corazón.

Prodigio! estaba tránquilo: el dolor, la rabia, la desesperación, habíanlo abandonado con el amor fatal, que lo devastaba. No era, pues, una fábula la influencia maravillosa que la antigüedad atribuía al salto de Lencades.

A mi me habia curado.

Tras un suspiro de bienestar, dí una mirada á mi situación.

Encontréla enormemente ridícula, y eché de menos el fondo del Océano.

Mas, de ese pensamiento surgió uno menos lúgubre.

—Fernando—me dije—he aquí una magnífica oportunidad de realizar el deseo que te roe, hace tiempo; vivir en otra existencia. Desparezcamos. El mundo tiene vastos espacios donde perderte y hacerte olvidar; oasis donde quién sabe si no te estarán aguardando el amor y la felicidad.

Y alsándome con resolución—Fernando Risco ha muerto—esclamó—Viva Jorge Sherman!

Sentado delante de mí, Fernando hablaba de aquellos lejanos pero terribles sucesos fumando su cigarro, con un desenfado que me entristeció.

—Y al tomar esa resolución ¿no pensasteis en los que os amaban?—díjele con acento de reproche.

—Solo en el mundo; ni madre ni hermanos que llorarán!

—Solo! Y vuestros amigos, ingrato?

—Bah! asunto de una semana... Cuando más. ¡Pobre Fernando! tan buen muchacho! Nos amábamos desde el colegio.—Juntos entramos á la marina. Tan alegre! Lástima grande!

Y se acabó! Tierra sobre ese recuerdo.

Todo esto vino á la mente en ese cuarto de hora, al rayo de la luna, apoyado en un peñasco, y los piés en la arena ardiente de la playa. Ni la sonrisa burlona con que esos amigos de que hablas, sabida mi aventura acogerían mi vuelta á la vida; imaginé sus comentarios, sus eternas bromas en las veladas á bordo.

Quise huir de esta situación perdurablemente falsa, y borré á Fernando Risco del libro de la vida.

Por dicha mía, acababa de retirar mis cortos fondos del Banco donde los depositaba y podía desaparecer sin dejar en pós de mi rastro alguno.

Mi reloj marcaba las once.

Dirijime al pueblo de Magdalena, de allí inmediato. Un chacarero, la única persona despierta á esa hora me vendió con su caballo ensillado, su poncho y su sombrero.

Embócame en el uno, calé el otro hasta los ojos, monté así disfrazado y tomé el camino de Lima.

En la portada de Juan Simón dejé el caballo al cuidado del guarda, y entré en la ciudad, cuyas calles estaban llenas de gente que rezaban las estaciones de Viérnes Santo.

Llegué al hotel Maury donde me alojaba. Estaba abierto aún, á causa de sus huéspedes restardatarios. Subí á mi cuarto, no sin recelo de mi criado, muchacho en quien tenía confianza, y que aún en último caso, pensaba asociar á mi secreto.

Sentado en un sillón, el pobre diablo dormía profundamente.

Bendije aquel sueño providencial; y acercándome silencioso á mi carpeta, cogí un pliego, de papel y escribí.

—«Esta es mi última voluntad tejo cuanto me pertenece en esta habitación, á Gaspar, mi sirviente y amigo.»

Firmé y sellé el improvisado testamento; tomé conmigo mi dinero, y dando una afectuosa mirada de adios al pobre chico que dormía esperándome, ageno á nuestra eterna separación, salí del hotel, dejé la ciudad, monté el caballo del chacarero y me diriji al Callao.

Sabía que un ballenero inglés que estaba allí de arribada, para hacer víveres y darse de nuevo á la vela, prosiguiendo un largo viaje, debía partir en la mañana siguiente.

Yo conocía á su piloto. Habia tenido ocasión de hablar con él sin que supiera mi nombre ni mi pro esión; y podía presentármele sin recelo.

Al primer rayo del alba, echéme en un bote y me hice llevar á bordo del ballenero.

Busqué al piloto y le dije que, deseando estudiar el oficio, le pedía se interesára con el capitán para que me admitiese á su bordo como pasajero, ó como tripulante en aquel prolongado viaje.

Fuí recibido como pasajero; y pocas horas después perdía de vista las costas del Perú, donde quedaba para siempre sepultada mi anterior existencia.

En aquella larga morada entre ingleses, tornéme un verdadero hijo de Albión. Procuré olvidar el español, á fin de que cuando lo hablase, fuera envuelto en el acento británico.

(Continuará.)



TEATRO SOLIS

EMPRESA RAJNERI

TEMPORADA DE INVIERNO

Hoy jueves 19

Se pondrá en escena la ópera en 5 actos

LA AFRICANA

A las 8.

DEPÓSITO DE PIANOS Y HARMONIUMS

25 DE MAYO ESQUINA SOLIS



JULIO MOUSQUÈS

170-CALLE 25 DE MAYO-170

ESQUINA A LA DE SOLIS
MONTEVIDEO

Pianos alemanes, franceses y norte americanos de los fabricantes más afamados.

Harmoniums de Mason & Hamlin, Norte-América.

SE ALQUILAN, AFINAN Y COMPONEN

NOTA—La casa garante todo piano que venda así como las composturas.

DEL "LAURAK-BAT"

LIBROS EN BLANCO

Especialidad en libros rayados a varios colores a gusto del interesado

ENCUADERNACIONES

Con un taller bien montado se hacen encuadernaciones de lujo y en pasta.

TALLER DE ENCUADERNACION

Perifoneos, circulares, libros, folletos, facturas, tarjetas, esquelas, etc.

ESTEREOTIPIA

Contando con buenas maquinas se hacen trabajos especiales los trabajos esmerados.

PRECIOS MODICOS

84-CALLE CERRITO-84

84-CALLE CERRITO-84

DE TOLOSA Y GRASSI

PAPELERIA

GALLI Y C.^a

CALLE 25 DE MAYO, N.ºS 304 A 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monogramas y flores a la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA

Desconfiarse de las falsificaciones de Alermanto bajo los nombres L. Legros y C^o y otros.

Poner mucho cuidado que el producto lleve la verdadera firma incluida.

L. LEGRAND

PERFUMISTA PROVEEDOR DE VARIAS CORTES ESTRANGERAS

PARIS, 307, rue Saint-Honoré, 307, PARIS.

ESSENCIA ORIZA

Perfumes nuevos adaptados por la Moda.

Que han obtenido la medalla de merito en la Exposicion de Paris, 1867.

Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C^o; — BELGRANO Hermanos.

ORIZA-OIL

Oleo adaptado por la moda para el cabello.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas.

Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C^o; — BELGRANO Hermanos.

á todos los perfumistas

LOS PEINADOS DE MODA

LA PATTI, LANGTRY, SARAH BERNARTD

A. FRANC, ha confeccionado el peinado exactamente igual al que lleva la célebre actriz inglesa Langtry, con tanta perfeccion que es imposible apercibir en él del menor descuido; este nuevo estilo de cerquillo, hermosea el rostro de las señoras, y puede ser llevado para teatro, soirée, paseos, etc. Acudan que la sola casa en Montevideo que hace esos peinados es la Peluqueria Fashionable, calle 25 de Mayo 168, esquina Solis.

A. Franc.

A. GODEL

A. GODEL

CLICHES

SISTEMA PERFECCIONADO PARA LAMINAS DE TODAS CLASES

PARA

ILUSTRACIONES DE OBRAS Y AVISOS, MARCAS DE FABRICA Y RETRATOS

Por el sistema empleado para estos clichés se obtiene la ejecucion mas perfecta y una gran facilidad para la impresion.

Se invita á los interesados pasar á ver las muestras y se convencerán.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GODEL

231-CALLE CERRITO-231

GALERÍA DE GRABADOS

DE

"EL INDISCRETO"

EDICION ESPECIAL

Los retratos aparecidos en la Galeria de este periódico, se venden en las principales librerias de Montevideo y en la litografia GODEL Y CA. á razon de 0\$50 el ejemplar impreso en riquísima cartulina.

El Administrador.

PELUQUERIA DE MAYO

DE

RANDON Y CALMET

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MISIONES

MONTEVIDEO

CLASE ESPECIAL DE ARTICULOS PARA BAÑOS

ROPA BLANCA PARA HOMBRE

GRAND SALON DE COIFFURE

Spécialité de travaux en Cheveux

PARFUMERIE FINE FRANÇAISE ET ANGLAISE

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL

EN LENTES Y ANTEOJOS

PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA

MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC. ETC

Gran surtido de Gemelos para Teatro

EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

A TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensores

Instrumentos para Médicos y Oculistas

Ojos artificiales

Gemelos para Teatro, para Marina y para Campo

Anteojos larga vista para ESTANCIERO, y uno de 4 leguas de alcance

25 DE MAYO, 240

ENTRE MISIONES Y ZABALA

EXIGIR EL VERDADERO NOMBRE GRABADO SOBRE CADA DIVISION

CHOCOLAT MENIER

de PARIS

CUIDARSE DE LAS IMITACIONES

A. GODEL

GRAN ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO

A VAPOR

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE CHILE DE 1876

Medalla de oro en la Exposicion de Paysandú 1880

Medalla de oro y otra de plata en la Exposicion de Buenos Aires de 1882

Establecimiento especial en todas clases de trabajos de lujo, Crómos, Fotolitografia, tarjetas de visita, de todas clases, participaciones de enlace, participaciones de nacimiento, papel de esquelas con monogramas, sobres, etc., impresiones en género etc., etc.

Contando esta casa con los mejores artistas y las máquinas mas perfeccionadas se encuentra en situacion de poder servir á sus clientes con toda prontitud y esmero.

SURTIDO LINDÍSIMO DE PAPELES DE FANTASÍA Y DE TARJETAS DE TODAS CLASES

CALLE CERRITO 231

Fortificante Anti-Fiebroso

Aperitivo Digestivo

Llamado al mayor éxito

Está recomendado á LAS SEÑORAS LOS NIÑOS Y VIEJOS

Delicioso LICOR con BASE de VIEJO

COGNACKIN A COGNACKIN

COGNAC

INVENTOR y único Fabricante

A. A. DURAND

BLAYE, cerca de Cognac (Francia)